

dimiento humano. Las ciencias exactas en su mayor extension, la física, la química, la astronomía, la geografía, la política, la economía y otras ciencias morales son necesarias para que una mitad de la especie humana pueda destruir la otra mitad. De donde resulta que lejos de estar la guerra en contradicción con las ciencias, es un ejército bien constituido en donde de hecho debe hallarse lo mas selecto de la civilización de un país. Y nosotros no miramos con menos respeto las nobles insignias que sacan los jóvenes guerreros de los colegios de Cádiz y de Alcalá que las borlas con que se honran otros en las universidades de Valencia y Salamanca.

El plan de una campaña, ó se encarga á un consejo de guerra ó á los estados mayores como se hace en algunos países, ó bien lo forma un general encargado por lo comun de su ejecucion, y hê aqui este segundo carácter de toda profesion industrial. Por último, en su ejecucion trabajan las diferentes armas que constituyen un ejército. No hay pues razon alguna para no aplicar á la guerra los principios generalmente reconocidos como indispensables para la prosperidad de las empresas industriales; con la diferencia de que en estas, aun en las mas vastas, el número de agentes es reducido, y que el interés personal de estos ofrece recursos de que carecen por lo general los gobiernos, únicos que pueden encargarse de la seguridad interior y exterior de los ciudadanos, que es el primero de sus deberes. Ahora bien, el primer elemento para la prosperidad de una empresa industrial, es el orden y la subordinacion respectiva de todos los agentes á la voluntad del director. Es realmente una máquina en que cada resorte debe producir un efecto. Desde el momento en que estos resortes pierden su respectivo lugar, y en que por consecuencia el des concierto sucede á la armonía que debia producir el resultado, la production es imposible y la empresa se arruina.

Pero hay consideraciones importantísimas que hacen mas indispensable la ciega obediencia y la exactitud en la guerra que en ninguna otra clase de trabajos hechos en comun. En estos, por lo general, el número de individuos que concurren á ellos, es reducido y frecuentemente se compone de hombres pacíficos, domiciliados en los pueblos, sumisos á las leyes, que prestan sus servicios espontáneamente y que están ligados al orden público por los vínculos mas poderosos de la naturaleza y de la sociedad. Son padres, son esposos, ó son hijos á quien no desampara nunca el amor paternal. El ocio, sobre todo, no puede extraviarlos. El ejército por el contrario se compone de millares de jóvenes separados á veces á inmensas distancias de sus familias, alojados en un mismo edificio, sujetos á una legislación especial, con magistrados tambien especiales, y á cuyas mandos se entregan en lo mas fogoso de su edad, no herramientas ó instrumentos inofensivos, sino los medios mas poderosos de destruccion. En los campos y en los talleres los ciudadanos se dedican á operaciones, penosas muchas veces, pero siempre poco arriesgadas. El militar que obediente á la ley abandona el hogar paterno, va á presentar su pecho al fuego y al hierro del enemigo. Es muy grande el sacrificio que de él se exige para estar seguro de que lo hará. Lejos de nosotros la idea de disminuir en lo mas mínimo los prodigios que producen el amor á la patria y el honor; pero estos nobles sentimientos, que abriga muchos pechos generosos, suponen una educacion y unas costumbres populares de que todavía no puede gloriarse nacion alguna de Europa. ¡Ojalá llegue el dia en que no sean necesarias otras garantías para mantener firme al soldado en la fila en el terrible momento en que la patria necesita de su sangre preciosa para conservar su independencia ó su libertad! Entonces podria mitigarse mucho el rigor de las leyes militares, adoptado por necesidad hasta por las naciones mas libres. Bastarian para conservar la disciplina, el civismo y el pundonor.

Entretanto los progresos mismos que ha hecho la guerra despues de la revolucion que produjo en ella la invencion de la pólvora, hacen mas necesaria esta legislación, y por consecuencia indispensable su observancia. Los combates entonces, aunque en realidad mas destructores, afectaban menos la imaginacion. Los combatientes veian aproximarse á sus contrarios y no habia riesgo alguno hasta el momento de la lucha individual. En ella decidia la fuerza y la destreza. Los valientes olvidaban los peligros y los cobardes mismos tenian precision de pelear. La táctica por consecuencia estaba reducida á poca cosa. En el dia todo ha cambiado de aspecto. El peligro principia desde el momento en que el soldado se pone al alcance del cañon enemigo. Este diezma sin piedad á los valientes y á los tímidos. La fuerza y la destreza son inútiles en to-

dos los casos en que no se acuda al arma blanca; el soldado está en la fila como una máquina; no ve el enemigo que personalmente le provoca y le reta, y el espantoso estruendo de las explosiones, el humo y la muerte invisible que vaga en su alrededor, ponen á prueba los corazones mas esforzados. Es por consecuencia mucho mas necesaria en los presentes tiempos que en los antiguos, la abnegacion, la ciega obediencia, ó lo que es lo mismo, la disciplina.

Sin ella, pues, no es posible la victoria. Los ejércitos numerosos desaparecen como el humo, y cuanto mas numerosos mas pronto. Podrian escribirse volúmenes enteros en confirmacion de esta verdad. La organizacion militar y la disciplina de aquel puñado de hombres que capitaneó Rómulo, observada con constancia por sus sucesores, los hizo dueños del mundo, que no se emancipó hasta que en los ejércitos de estos se relajó la disciplina. Con otro puñado de soldados disciplinados venció Alejandro numerosos ejércitos y se hizo dueño del Asia. Con soldados acostumbrados á la subordinacion militar en tres guerras consecutivas, pudo el grande Hannibal hacer aquella admirable marcha que no se ha repetido despues, cubrirse de laureles en Trebia, Trasimeno y Cannas, y amenazar de muerte á la república romana, en cuyas tropas se habia relajado la disciplina. Restablecida esta en España por Scipion, y careciendo de ella las milicias que en gran parte componian el ejército de su rival, la batalla de Zama decidió de la suerte de Cartago. A ella se debieron los inmarcesibles triunfos de las armas españolas en los siglos XV y XVI, y los prodigios que hicieron á la España dueña del nuevo mundo. En tiempos mas modernos hemos visto siempre la victoria unida á la disciplina. Carlos XII, Pedro el Grande, Federico, Napoleón, Wellington ¿qué cuidado no tuvieron siempre en conservar la disciplina en sus ejércitos? Pocos años hace que con un puñado de tropas disciplinadas un esclavo rebelde destruyó el ejército otomano, cuádruple en fuerzas, hizo prisionero al visir, y habria destruido el imperio de los califas, si la Europa no se lo impidiera. Sin un nucleo de tropas obedientes, y que en medio de mil desgracias conservaban la disciplina española, el triunfo de Bailen no hubiera sido posible, y la Europa quizás obedeciera sumisa al hombre del siglo.

Es, pues, evidente que sin disciplina los ejércitos son inútiles, ó mas bien perjudiciales, y que no hay género de sacrificios que no deba hacer un gobierno amante de la independencia y libertad de su patria para conservarla.

En otro artículo hablaremos de la necesidad de la disciplina para mantener el orden público en el interior en tiempo de paz, y muy particularmente en las desgraciadas épocas de guerras civiles.

(Redactor G.)

CALCOGRAFIA.

Décimocuarto cuaderno de la nueva coleccion de los trages de España, que se han hecho en la imprenta nacional, siendo el último de la coleccion. Se hallará venal en la calcografia de la misma imprenta, como tambien el 1º, 2º, 3º, 4º, 5º, 6º, 7º, 8º, 9º, 10º, 11º, 12º y 13º, á 14 rs. cada uno en negro y 28 iluminado.

(G. de M.)

EDUCACION.

Hay verdades sobre las cuales parece redundante disertar pues que todo el mundo las conoce y proclama, y entre ellas es sin duda una la importancia de la educacion; mas entre confesarla por un concepto vago y tener de ello un convencimiento profundo, razonado y enérgico, hay una distancia considerable, distancia que produce resultados los mas trascendentales en la predisposicion del ánimo, ya para cooperar con un trabajo penoso y prolijo directamente sobre los objetos de nuestro mas tierno cariño, ya para la realizacion de sacrificios pecuniarios que son absolutamente indispensables para fundar los establecimientos en que ha de reunirse la juventud, ya para sostenerla en ellos, y ya para dar el debido complemento á los principios inculcados en las aulas, colegios, pensiones &c. Para cooperar á la fundacion de establecimientos de esta especie, preciso es tambien haber meditado sobre la influencia reciproca que unos individuos tienen sobre otros en el orden y trabazon social, y estar penetrados de que proponiéndonos por la educa-